



## PALABRAS DE DESPEDIDA DEL GOBIERNO NACIONAL

RODOLFO E. PIZA ROCAFORT  
MINISTRO DE LA PRESIDENCIA

Señor Presidente de la República, don Carlos Alvarado Quesada. Señoras y señores Ministros. Compañeras y compañeros de Gobierno...

Al alcanzar el acuerdo para la segunda ronda y al iniciar su Gobierno, me pidió que lo acompañara como su leal colaborador. Asumí el cargo con lealtad, a prueba de balas y de mezquindades; a sabiendas de que el cargo no rinde frutos electorales, que no inaugura, que no corta cintas, que nadie, salvo el propio Presidente, le agradece. Que si las cosas salen bien, es gracias a todos los demás o a la Asamblea Legislativa, o a los actores sociales. Nunca al Ministro de la Presidencia. Si salen mal, toca dar la cara y poner el pecho a las balas. Lo hice por compromiso con usted y con nuestro pueblo. Nada más y nada menos.

Al asumir el cargo, le dije a usted y le dije al país con transparencia, que lo acompañaría en la primera etapa, en las etapas más duras. Que no terminaría los 4 años. Los detractores y algunos analistas, critican el haber sido transparente. Yo, sin embargo, prefiero serlo, aun a costa de ser blanco de dardos a diestra y siniestra.

Señor Presidente, le ha tocado y le tocará seguir el curso de cuatro sinfonías de Beethoven. Inició su gestión como es natural, tranquilamente, con la 6 sinfonía, la Pastoral, pero rápidamente se dispuso a ejecutar la 3 sinfonía (la heroica), la lucha por la aprobación de la Ley de Fortalecimiento de las Finanzas Públicas. Hoy estamos en la 5 sinfonía, intensa, difícil. Ellas son el preludio de la 9 sinfonía, el himno de la alegría, que habrá de sonar cuando alcancemos los 200 años de vida independiente. Veremos una caída del desempleo y una recuperación del crecimiento económico a partir del próximo año.



Señor Presidente, a su lado, iniciamos una nueva forma de gobernar (el gobierno de unidad nacional), en un contexto presidencialista y de crispación política y social... Ni el Partido de gobierno, ni el Partido cuya bandera levanté con orgullo, han terminado de entender el proceso. Alcanzar acuerdos no es claudicar, es construir por encima de las diferencias, es trabajar en lo que nos une, que es muchísimo, sin renunciar a los principios que nos distinguen. Los que quieren la guerra, no entienden las virtudes de la paz, hasta que la pierden por completo.

El año pasado el país enfrentó dos batallas intensas y prácticamente inevitables. En las dos, nos tocó ser protagonistas. El primer semestre, la batalla de una elección reñida que exacerbó las diferencias y dividió al país. En el segundo semestre, la batalla por el fortalecimiento de las finanzas públicas, con nuevas exigencias impositivas y medidas integrales de contención del gasto público. Nuevamente se dividió el país, aunque por motivos diversos.

Después de dos grandes batallas, corresponde ahora curar heridas, no exacerbarlas. Abrir canales de diálogo y hacer pausas. Descansar antes de volver a emprender la caminata.

Conociendo su talante, no me cabe duda que sabrá escuchar y ser flexible frente a ciertas demandas y preocupaciones de sectores sociales, mientras mantiene los objetivos económicos y sociales, mientras mantiene a buen resguardo las finanzas públicas. Mantener las metas de bajar 3 puntos el déficit fiscal, de eliminar el déficit primario, en el 2022. Como las consignamos en el Acuerdo del 8 de marzo de 2018. Para ello, hay que mantener el ritmo, no acelerarlo, ni sobrecalentarlo.

Siendo candidato a caballero, acepté ser escudero. A mucha honra. La patria y la democracia nos demandan apoyar a los gobernantes para alcanzar el bien común. Ser soldado de un gobierno de unidad nacional, es tan honroso como ser su general.



En las relaciones con la Asamblea, seguí el camino del respeto. No interferir en la elección interna de sus autoridades, impulsar los proyectos del Ejecutivo, y no interferir en los proyectos de interés legislativo, siempre que no causen daño al país. Dedicí no responder a los ataques y tender siempre mi mano para el diálogo. Quize que mi mano, sin embargo, apenas si se notara. Que los objetivos legislativos del país se logaran sin que se notara mi participación. Poco importa si se afirma que se aprobaron a pesar mío, si al final se aprueban las leyes que necesita el país.

Conviene no desviarse de ese principio. El Ministro de la Presidencia no debe buscar nunca el aplauso, sino los objetivos del gobierno que convengan al país. Aunque lo encierren en las fiestas y lo suelten en las broncas.

No faltarán, sin embargo, las reinas de corazones del país de las maravillas, cortando cabezas y buscando destruir, antes que construir. No faltarán, sin embargo, discursos mezquinos, de sospechas y de odio. La pusilaminidad campea en redes sociales, en algunas calles y en algunas esferas de poder.

Pero yo prefiero construir. Con Sabina, quiero que ser valiente no salga tan caro, que ser cobarde no valga la pena... Y que el corazón, por supuesto, no se pase de moda.

Prefiero siempre ser útil a ser importante. Churchill decía que el problema de nuestra época consistía en que los hombres no quieren ser útiles sino importantes. Tenía mucha razón. Costa Rica necesita menos vedettes, y más cirineos. Más hombres y mujeres dispuestos a levantar la cruz y apoyar a Jesucristo y al país.

En el marco de un gobierno como el suyo, señor Presidente, conviene que todos arrimemos el hombro para sacar adelante a Costa Rica.



Yo no renuncio ni he renunciado jamás, a la cruz de mi parroquia. Accedí a su gobierno y me mantuve siempre como socialcristiano que ama la libertad social, política, económica y cultural, que cree y respeta la Constitución y nuestras leyes y que ama también la igualdad, la justicia, la fraternidad y la solidaridad de nuestro Estado Social de Derecho. Renuncié a la militancia partidaria, como ordena la Constitución, pero no a los principios.

“Cambia tu opinión pero mantén tus principios. Cambia tus hojas, pero mantén tus raíces”, recordaba Victor Hugo.

No dije dogmas, dije principios. En un país diverso, en un país que necesita avanzar, en un gobierno de unidad nacional, los dogmas impiden el progreso, dificultan el diálogo y pueden destruir la paz social.

A Monseñor Sanabria se le preguntó alguna vez si estaba a la derecha o a la izquierda. El contestó, SURSUM, “por encima de”. Su gobierno, señor Presidente, ha querido estar y debe seguir estando, SURSUM, por encima de diferencias y alejado de los extremos.

No es tarea fácil, porque cada grupo, cada sector quiere jalarlo para alguno de esos extremos.

No es fácil pero es posible luchar por la igualdad y respetar al mismo tiempo por los valores. Luchar contra la discriminación por cualquier motivo, incluyendo los de las preferencias sexuales, las religiosas, las de origen étnico o las de condición social, y al mismo tiempo defender los valores espirituales de nuestro pueblo. Siempre será posible defender los derechos a la vida y a la salud de la mujer y, al mismo tiempo, el derecho a la vida, desde la concepción. Defender los derechos de todos a formar sus familias diversas, mientras se respeta y protege la familia tradicional.

Siempre será posible defender la libertad económica, la propiedad privada y, al mismo tiempo, luchar por los que más lo necesitan y por una sociedad más justa y más equitativa.



El país necesita ahora seguridad jurídica, estabilidad económica, seguridad ciudadana y social, vivienda para la clase media y los más necesitados y mejor infraestructura, apoyo social y paz social. Necesitamos crear trabajos decentes para los costarricenses. Desregular y simplificar es necesario. Cortar las regulaciones y leyes innecesarias, simplificar las necesarias y garantizar su aplicación honesta, equitativa y transparente.

Para la seguridad jurídica, respetar y promover la propiedad privada, la titulación y el reconocimiento de los derechos de posesión en campos, en las ciudades, en las costas, en las islas y en las fronteras. Desechar aquellas restricciones que impiden titular y ejercer los atributos del dominio a producir, a edificar, a dar en garantía la tierra que habitamos. Sin ello será difícil el progreso y seguiremos condenando a la precariedad a cientos de miles de compatriotas, lo más pobres, por cierto; los que sin ello difícilmente tendrán acceso a vivienda digna. Hago votos porque el gobierno avance por ese camino, que es parte de nuestro Acuerdo.

Señor Presidente, el Acuerdo que alcanzamos el 8 de marzo de 2018, debe seguir guiando la acción de gobierno. No porque yo participe en él, sino porque fue un compromiso con el pueblo. En él resumimos nuestros compromisos con el pueblo. Con él superamos y ajustamos las metas de la primera ronda, cedimos y nos comprometimos a respetarlas.

Las 93, resumidas en 10 grandes capítulos.  
AQUÍ LAS COSIDERACIONES SOBRE EL ACUERDO

En ese tema hemos avanzado en más de un 30% ya logrado y avanzamos para alcanzar las metas en más de un 80% en los próximos años. Está muy bien y vamos con buen ritmo, pero todavía quedan muchas metas que alcanzar.



Hay un tiempo para plantar y un tiempo para cosechar... un tiempo para abrazarse, y un tiempo para despedirse.

En los próximos días, señor Presidente, entregaremos un informe de la Comisión para la Reforma del Estado. El país necesita gobernabilidad democrática. La sostenibilidad de gobiernos de unidad nacional necesita coaliciones de gobierno estables, donde todos los participantes aporten ideas, compromisos y el ejercicio de gobierno. Si queremos avanzar necesitamos superar nuestro modelo presidencialista y avanzar hacia un modelo mixto, que aproveche las ventajas y las experiencias de las democracias parlamentarias sin renunciar a las ventajas inherentes del presidencialismo. Al mismo tiempo revisar nuestro modelo de elección de Diputados, nuestro modelo electoral y avanzar en reconstruir democráticamente las relaciones entre los poderes del Estado, legislativo, ejecutivo y judicial. No ceder jamás en garantías constitucionales ni legales, ni en derechos humanos y libertades, pero revisar los instrumentos para hacerlos efectivos.

La Administración Pública necesita rectoría del Estado y no islas en las entidades públicas y en los órganos desconcentrados. La descentralización rinde frutos cuando es armónica. Las instituciones existen para el pueblo, no para sus usufructuarios. Los funcionarios son necesarios para mover la institucionalidad y apoyar las acciones públicas o sociales, pero no son razón de ser de ellas. Son un instrumento que debe protegerse y respetarse en sus derechos, pero no para dificultar su eficiencia.

Presidente, déjeme abogar un minuto por Puntarenas y el Pacífico Central. En Puntarenas, en sus costas, en sus islas, en la península, hay desempleo, hay pobreza, hay precarismo, hay falta de educación, hay narcotráfico y drogadicción. Los pescadores la están pasando mal. Los habitantes de las costas y de las islas, al no tener propiedad ni título alguno, viven en precario y dependen de la caridad institucional. El exceso de regulaciones y de planes reguladores de escritorio, dificultan la inversión y el desarrollo turístico, industrial y agrícola. Siempre será posible promover la agricultura, el turismo y la pesca y, al mismo tiempo, proteger al ambiente y nuestros mares.



En los próximos días, entregaré a usted, con mucho respeto, un hoja de ruta para el Pacífico Central.

Puntarenas es una joya costarricense que debemos valorar más y comprometernos de verdad con ella.

Siempre será posible producir y aprovechar nuestros recursos naturales y al mismo tiempo lograr su sostenibilidad. Los que dicen que no se puede, no entienden de desarrollo ni de ecología. Esto no es un dogma, sino un compromiso y un instrumento para el desarrollo de las personas en armonía con la naturaleza.

Es posible dialogar y encontrar acuerdos con los sindicatos, las cooperativas, los solidaristas y los grupos sociales, escuchar sus preocupaciones, atender algunas de sus demandas, sin desviarse jamás de los objetivos de equilibrio fiscal y económico. No hay gobierno estable que no haga caso a sus ministerios de hacienda. La paz social demanda flexibilidad en los detalles, sin renunciar a los principios. No he dicho que será fácil. He dicho que es necesario.

Los costarricenses quieren, necesitan, trabajar. El país tiene un alto nivel de desempleo y de informalidad laboral. El empleo debe ser el compromiso central, porque resume y garantiza la paz social y la lucha contra la pobreza. Ningún programa social, siendo más indispensable que nunca, podrá compensar la ausencia de trabajo decente en la lucha contra la pobreza y por la dignidad de las familias.

Señor Presidente, hemos arado la tierra, pusimos las semillas y hemos sembrado juntos. Hemos acometido algunas podas, aunque faltan algunas otras. La cosecha vendrá después. Los agricultores saben lo difícil que es mientras llega ésta. Pero la cosecha llegará y a usted le tocará iniciar la recolección. Y yo estaré contento, por usted, por el país. No habrá reconocimientos para el suscrito, pero no hay mejor reconocimiento que ver la alegría de nuestro pueblo recuperada.



Señor Presidente, desde otras trincheras seguiré ayudando a la democracia en nuestra región. Seguiré ayudándole al país, siempre. Con usted y con los que vengan.

Cuando Magallanes emprendió la batalla de dar la vuelta al mundo y probar fácticamente la redondez de nuestra Tierra, no pudo llegar a la meta final de volver a la tierra de donde partió hace 500 años, se quedó a mitad de camino en las Filipinas, pero cuando dejó su travesía, supo que la meta se alcanzaría en manos de Elcano. Presidente, dejo el Gobierno cuando estoy convencido que llevará la nave de la patria a la meta que acordamos alcanzar entre todos. No deje que lo desvíen del camino. Mantenga la dirección y logrará ver los primeros frutos de su esfuerzo a partir del 2020, pero sobre todo cuando celebremos el bicentenario de la patria en el 2021.